

-Compañeiro, ¿qué sabes tocare?
Compañeiro, ¿qué sabes tocare?
-Yo sé tocare el tamborileiro.
-¿Cómo se toca el tamborileiro?
-¡Racataplán!, el tamborileiro.

-Compañeiro, ¿qué sabes tocare?
Compañeiro, ¿qué sabes tocare?
-Yo sé tocare el trompeteiro.
-¿Cómo se toca el trompeteiro?
-¡Fáfara-fa!, el trompeteiro.
Y ¡racataplán!, el tamborileiro.

-Compañeiro, ¿qué sabes tocare?
Compañeiro, ¿qué sabes tocare?
-Yo sé tocare el campaneiro.
-¿Cómo se toca el campaneiro?
-¡Tan-talán-tan!, el campaneiro.
-¡Fáfara-fa!, el trompeteiro.
Y ¡racataplán!, el tamborileiro.

CELAYA, G., *La voz de los niños*.
Laia. Barcelona, 1981

Actividades

1. Responde ahora en tu cuaderno a las cuestiones siguientes:
¿Cuántas personas participan en la primera estrofa de la canción?
¿Hablan entre sí o se dirigen a otros?
¿Cómo lo has averiguado?
¿Hay un sólo emisor y un sólo receptor, o la relación de comunicación es más compleja?
2. Ese tipo de textos se produce en unas condiciones de comunicación determinadas por las circunstancias del juego, y en general se trata de juegos colectivos. Teniendo en cuenta esto, reflexiona y responde:
¿Se limita la comunicación a los dos personajes que intervienen en la primera estrofa del texto?
¿Cuántos posibles emisores y receptores hay en el juego?
Dibuja tú el esquema de la relación comunicativa que se produce entre los agentes de la comunicación que intervienen en la segunda estrofa de este texto.
3. ¿Qué sucedería si en el juego participara un chico inglés que está temporalmente en España, en fase de aprender castellano, si tenemos en cuenta que la lengua inglesa no es de la misma familia? La lengua inglesa pertenece a la familia germánica.
¿Entendería lo que se dice en la canción? Justifica tu respuesta.
¿Podría participar como emisor? ¿De qué manera?
Podéis discutirlo por equipos y anotar en el cuaderno todas las posibilidades que hayáis considerado. Después el portavoz de cada equipo comunicará al resto de la clase las conclusiones del suyo.

Pero la vaca es un animal de costumbres, y seguí con mi forma de vida habitual. Cada tarde, tras dar buena cuenta de mi ración de alholva y trébol, me daba una vuelta por los alrededores del balcón. Sin siquiera sospecharlo, estaba poniendo los cimientos de mi futuro.

Ocurrió un atardecer ventoso de comienzos de aquel otoño. Estaba yo paseando bajo el balcón donde se escondía la sombra, cuando de repente algo me cayó encima. Y no sólo se me cayó encima: se me quedó allí, a horcajadas alrededor del cuello.

-Yo te demando pardon, vaca. No sabía que tú eres aquí -me dijo aquello que estaba encima de mí. Naturalmente, se trataba de la sombra: una chica muy pequeña y muy guapa, con el aspecto de ser una tremenda segadora. En otras palabras, era Pauline Bernardette.

- ¿Por qué querías tirarte? -le pregunté.

- Yo no quería tirarme -protestó ella-. Eso es un comportamiento contra Dieu. Yo he saltado, pues quiero ir al couvent. Pierre quiere s'épouser avec moi, mis padres quieren que j'épouse Pierre, mais moi, yo quiero ir al couvent. Por eso me he escapado, por eso soy donde soy.

Lo que se dice estar, estaba encima *mío*, y no daba señales de querer bajarse. En aquel momento, comprendí lo que deben de sentir los caballos.

- No parece que cante mal -le dije, acordándome de Pierre.

- ¿Mal? ¡Es el mejor de Altzürükü y de toda la Soule! -exclamó ella-. Yo se lo he dicho mil veces, si tú m'aimes, Pierre, estudia para prêtre y entra al couvent para dar la sainte messe, y así estaremos juntos toda la vida. Mais él dice que n'est pas la même chose. Yo no sé pourquoi dice él eso.

- Yo tampoco -le dije. Y es que, después de pasar tanto tiempo en el monte, sabía muy poco de la vida.

- Y tú, ¿d'où eres tú? ¡Tú no eres nuestra! ¡Y tampoco eres de Pierre!

- Ciertamente. Como dijo el poeta, yo no soy de aquí.

Pauline Bernardette se quedó pensativa. Luego dijo:

- Yo soy en falta de una dote para entrar al couvent, y no tengo. Mis padres no quieren saber nada del couvent.

No se atrevió a decir nada más, pero la entendí. Pensé para mis adentros: "No puedo volver a Balanzategui. ¿Por qué no ir al couvent? Además, ¡qué buena segadora parece esta chica!".

- Si quieres nos vamos ahora mismo -le ofrecí.

- ¡Mil mercis, Mo! -exclamó.

- ¿Cómo has adivinado mi nombre?

- Porque soy un petit peu adivina, como los santos.

"También ésta anda un poco mal de la cabeza, como La Vache -pensé-. Será mi suerte, tener que andar con gente que no es totalmente lógica".

Con ese pensamiento en la cabeza, salí al camino. A la mañana siguiente, las dos estábamos en el couvent.

ATXAGA, B., *Memorias de una vaca*. Edit. S.M. Madrid

Actividades

1. Intenta resumir el contenido del fragmento.

2. Subraya los fragmentos que no reconoces como pertenecientes al código de la lengua castellana, son del código de la lengua francesa.